

GARCIA MANZANO, ANDRES:
FILOSOFIA NATURAL DE LAS COSMOLOGIAS RELATIVISTAS
Publicaciones Universidad Pontificia, Salamanca 1995

El presente libro puede ser considerado como perteneciente a la filosofía de la ciencia. Pero el autor no se limita al aspecto metodológico, sino que va directamente al contenido y lleva a cabo una verdadera reflexión filosófica y metafísica sobre los problemas que presenta la física.

En la introducción, el autor se propone cuatro objetivos generales: 1) Mostrar la estructura interna de algunos de los más significativos modelos cosmológicos propuestos desde la física teórica. 2) Expresar de forma contextualizada la compleja problemática gnoseológica y ontológica derivada de la construcción e interpretación de estos modelos. 3) Poner de manifiesto cómo algunas cuestiones metafísicas aceptadas dogmática y acríticamente por numerosos físicos actuales, han llegado a erigirse en auténticos modos totalitarios de entender la cosmología científica, e incluso de ponerla como única vía posible de acceso a la realidad. Son los mitos cosmológicos de la modernidad. 4) Exponer las implicaciones teológicas de la cosmología moderna, poniendo de manifiesto algunos puntos filosófico-científicos desde los que se introduce el recurso de Dios (pp. 27-28).

El desarrollo del trabajo sigue un orden histórico, en el que el autor presenta tres grandes etapas de la cosmología: Cosmologías prerrelativistas, cosmologías relativistas y cosmologías cuánticas. Estas últimas no anulan a las precedentes, sino que amplían aquella visión, aplicando las más recientes teorías al estudio de la cosmogénesis.

En la descripción de los modelos cosmológicos el autor sabe aunar perfectamente el contenido de los mismos y un lenguaje claro y asequible también para los lectores poco familiarizados con estos temas. Pero el mayor valor de la obra está, a nuestro parecer, en la reflexión propiamente filosófica.

En primer lugar, el autor hace ver que en los diferentes modelos cosmológicos hay una ontología subyacente: Determinista, indeterminista, relativista, materialista, etc. La manida contraposición entre ciencia y metafísica queda aquí bastante difuminada. Resulta fácil criticar o negar de manera explícita una metafísica; pero es más difícil prescindir de supuestos metafísicos u ontológicos implícitos.

En segundo lugar, el autor, en un capítulo titulado: *¿Mitos cosmológicos de la modernidad?*, hace ver cómo muchos físicos han aceptado de forma dogmática y acrítica una serie de cuestiones metafísicas, que constituirían otros tantos mitos cosmoló-

gicos. Así, por ejemplo, se admite con frecuencia que todo en el universo es empírica y conceptualmente isomórfico con el modo humano de percibir la realidad; que las leyes son así porque el universo está hecho para ellas y que el universo en su totalidad es susceptible de análisis lógico y matemático; que la nada, que para los especialistas en cosmología equivale al vacío físico, posee propiedades creadoras; o que el universo físico ni ha sido creado ni perecerá nunca, sino que simplemente “es”.

“En conclusión —dice el autor— puede afirmarse sin titubeos que las cosmologías actuales no aportan nada nuevo sobre el problema del origen, tal y como ha sido planteado históricamente por la Metafísica. Ya que éste ni puede pertenecer al grupo de las realidades fenoménicas, ni resulta lógicamente derivable de ley física alguna, cuestión elemental, que numerosos cosmólogos, obedeciendo a no se sabe qué oscuros intereses, parecen haber olvidado”. Y añade aún: “En definitiva, tal vez Dios no juegue a los dados con las leyes del universo, como decía Einstein, pero los humanos sí, y con bastante frecuencia; por eso no es extraño el que asistamos en estas últimas décadas a un gigantesco desfile de modelos cosmológicos que se ajan y marchitan tan pronto como aparecen” (p. 249).

En un último capítulo “a modo de epílogo” el autor se adentra en cuestiones teológicas y se pregunta si carece de sentido el recurso a Dios en las cosmologías físicas. Como puede suponerse, también aquí se ha dado una gran variedad de opiniones. Los físicos serios, “no la legión de epígonos, comentaristas y divulgadores”, suelen deslindar muy bien el ámbito de las predicciones físicas de lo que consideran una razonable reflexión filosófica, que intenta tener una imagen coherente del universo. En general, en las grandes construcciones suelen quedar grietas y socavones que hacen posible y a veces inevitable el “recurso a Dios”.

De hecho, algunos grandes físicos lo han admitido así. Pero también ha habido muchos que lo han negado de manera sistemática. El autor termina diciendo que “la negación programática del recuerdo a Dios (caso de Lemaître, Heisenberg o Hawking) es insostenible apelando únicamente a la propia física, pues involucra unos determinados presupuestos ideológicos que, consciente o inconscientemente, el científico trata de imponer en su argumentación” (p. 270).

En resumen, consideramos que se trata de un libro utilísimo, en el que se deslindan perfectamente los límites de la física y de la filosofía, poniendo de manifiesto los mitos de la ciencia, a veces enmascarados en un lenguaje científico. La exposición es clara e inteligible también para los no familiarizados con el lenguaje de la física, ya que evita los demasiados tecnicismos. Un libro excelente para los filósofos que deseen entablar un diálogo con las ciencias cosmológicas.

MODESTO BERCIANO